

A/N: En 1965, el arzobispo Sheen citó a Carl Jung, el famoso psiquiatra, que aproximadamente un tercio de las personas que lo consultaron no tenían una "neurosis clínicamente definida", sino que sufrían de "falta de sentido y falta de objetivo" en sus vidas (<https://jungiancenter.org/jung-neurosis-part-definitions-causes/>)! Es una crisis existencial, una falta de sentido y propósito, una ansiedad y un problema de vida. Esto me recuerda a nuestra cultura, que está espiritualmente vacía: no reflexionamos seriamente sobre por qué existimos, el significado de la vida y lo que viene después de la muerte. Nuestro vacío se ha profundizado ahora que estamos más ansiosos por nuestra salud física y estamos más aislados.

- ¿Sabes cuál es la primera solución de Sheen para esto? No es oración. Sugiere eso más adelante. Primero, la gente tiene que salir de sí misma y ayudar a su vecino (Archbishop Fulton Sheen, *Your Life is Worth Living*, 5-6).

Desde que regresé, mi pensamiento inicial fue edificarlos a todos espiritualmente antes de recordarles nuestra misión de salir y evangelizar, pero luego orando sobre el Evangelio, me di cuenta de que Dios quiere que salgamos ahora, y que eso sea parte de nuestro nuevo comienzo. Hay sanidad cuando pensamos en el bien de los demás y compartimos a Jesús con ellos. Si bien debemos cuidarnos a nosotros mismos, a veces nos concentramos demasiado en nosotros mismos. El Dr. Aaron Kheriaty, profesor de psiquiatría, menciona que "ayudar a otros en sus necesidades ... puede ayudar al estado de ánimo deprimido" (Aaron Kheriaty, *The Catholic Guide to Depression*, 198). The gift God is offering us today is very simple: Let's begin again by shifting the focus somewhat from ourselves to others. How do we make that switch? By

realizing that Jesus wants to bless us and others in a special way this Advent and Christmas season, and we need to be more open.

S: Escuche el Evangelio: “Hubo un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan. Vino como testigo para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él. Él mismo no era la luz, pero vino a testificar de la luz. La verdadera luz, que ilumina a todos, venía al mundo” (Jn 1:6-9). Hay dos ideas en las que queremos centrarnos en este pasaje:

- 1) Somos como San Juan Bautista: en realidad somos "enviados por Dios" a la vida de otras personas. Piénsalo de esta manera: mañana, Dios nos enviara a ti y a mí a encontrarnos con las personas exactas que Él quiere que encontremos en un momento específico, y nuestra misión es darles la persona de Jesús y amarlos de la mejor manera posible. El Evangelio usa las palabras "testigo" y "testificar", que son términos legales. Estamos en juicio, por así decirlo, en términos de nuestra respuesta a Jesús y en cómo respondemos a otras personas: ¿los amamos, les traemos a Jesús (Daniel Mueggenborg, *Come Follow Me*, Year B, 11)?
- 2) "La luz verdadera, que ilumina a todos, venía al mundo". La luz es Jesús. Él revela el verdadero propósito de nuestras vidas. ¡Podemos señalarles esa luz!

A continuación, se muestra un ejemplo de cómo lo hacemos. La semana pasada les presenté al Venerable Bruno Lanteri y su enseñanza de Begin Again. En 1818, en una carta a una mujer llamada Gabriella, madre de seis hijos, que ya había perdido a dos de sus hijos, pero ahora perdió a otro, le escribió:

“Cuando supe por tu suegra que habías perdido a tu pequeño Enrico, sentí una gran pena por lo que debías estar pasando, porque ningún sacrificio podría ser más doloroso para ti... Y así, por esto, tienes todas las razones para sentir su pérdida y llorar por él ”.

- ¿Qué hace aquí? Él está siendo compasivo, compartiendo su sufrimiento, validando su dolor humano. Eso es lo que toda la gente necesita: necesitamos que otros compartan nuestro dolor, ¡y eso es lo que Jesús hace con nosotros! Pero más adelante en la carta, Ven. Bruno la lleva a un nivel superior, que ella también necesita:

“Porque lo amas tan profundamente... no imagines que lo has perdido... Lo has perdido solo de vista, y no en la realidad. Considera que está a tu lado como un ángel más, que te anima a dedicarte a las cosas del cielo... Permanece en una conversación continua y amorosa con Enrico. Háblale de todo lo que experimentas en tu propio corazón, de todo lo que sucede en tu familia y de cualquier cosa que sea importante para ti ... Estate atenta en contra de pensar que él no se preocupa por ti ” (<https://www.omvusa.org/bruno-lanteri/writings/letter-grieving-mother/>).

- Ven. Bruno la lleva al nivel espiritual, que su alma necesita, y le muestra que Enrico todavía está vivo y puede orar por ella, y que su relación con él todavía existe. Esta carta debe haber significado tanto para Gabriella que la guardó toda su vida (Fr. Timothy Gallagher, *Overcoming Spiritual*

Discouragement, 77-81).

Cuando estaba en Whistler para mi cuarentena de 14 días después de regresar de Dakota del Sur, un joven tocó el timbre y me pidió amablemente que

considerara la posibilidad de donar al Hospital de Niños B.C. Parado a más de dos metros de distancia, me negué porque le dije que me gusta dar dinero a organizaciones que no reciben ningún financiamiento del gobierno porque dependen solo de donaciones. La conversación continuó y resultó que él era de Vancouver College, ¡nuestra escuela secundaria católica local! Lo elogió por lo que estaba haciendo, porque tomarse un año libre para ser voluntario es un esfuerzo noble. Pero le pedí que considerara: los hospitales realmente hacen un gran trabajo, pero no pueden hacer el mayor bien porque no pueden cuidar el alma de una persona, lo cual es una cuestión de eternidad. Y luego le pregunté sobre su fe y resultó que tenía varias ideas teológicas que no eran del todo correctas, como que todos van al cielo, que el punto esencial del cristianismo es ser una buena persona. Este es mi punto: reconocí que lo que estaba haciendo era bueno, porque lo era, pero luego traté de llevarlo a un nivel superior, que es lo que en última instancia era bueno para él y era la mejor manera en que podía amarlo. De hecho, me agradeció porque nadie le había hecho pensar en estas preguntas.

A: El primer paso para amar a las personas es siempre orar por ellos: los llamamos por su nombre ante Dios Padre y le pedimos que los bendiga. Dios el Padre espera que pidamos bendiciones porque los corazones abiertos reciben más dones. Pero también, cuando oramos por las personas, nuestros propios corazones crecen en amor, ¿verdad? Porque estamos expresando preocupación por ellos, y eso es parte de nuestra propia curación y el comienzo de nuevo. Y luego, cuando los vemos, nuestros corazones ya están expandidos.

- Como lo hemos hecho durante los últimos dos años, vamos a escribir los nombres de las personas que amamos y oraremos por su salvación, que es, en su concepto más básico, regresar a Dios Padre, alejarse del pecado y seguir a nuestro hermano mayor, Jesús.
- Les pido que escriban en sus teléfonos los nombres de las personas que conocen que están lejos de Jesús y necesitan la ayuda de Dios, y luego, todos los días a las 11:02 a.m. o p.m. reza por ellos (recuerda, son las 11:02 porque Lc 11: 2 se trata de aprender a rezar el Padre Nuestro). Y luego ámalos cada vez que los encuentres. Y, si hay una oportunidad, invítalos a Alpha el 7 de enero, que es completamente virtual y en inglés y chino. Alpha es la mejor oportunidad para comenzar de nuevo espiritualmente.
 - o Piense en cinco o diez personas; pueden ser familiares, amigos, vecinos, compañeros de trabajo o incluso personas con las que hemos perdido el contacto. Pídale al Espíritu Santo que los traiga a su recuerdo y piense con valentía en quiénes pueden ser.
 - o Además, si tiene un minuto, complete nuestro formulario de Google en nuestro sitio web, con los nombres de sus seres queridos, y luego los imprimiremos aquí, los colocaremos debajo del altar y recordaremos a estas personas todos los días en la Misa y en la adoración.

V: ¿Podemos ver el mañana como un nuevo comienzo, una oportunidad para salir de nosotros mismos? ¡Jesús, la Luz, viene! Y entonces tenemos nuestra misión. Todos los días, a las 11:02 a.m. o p.m. oramos por los demás, su bien

eterno, y amelos.

- El arzobispo Sheen habló de un joven que había renunciado a su fe en Jesús y estaba amargado consigo mismo y con todos los demás, pero unos años más tarde, recuperó su fe y su moral. ¿Cómo? Fue a una escuela en México, lejos de casa, y conoció a otros jóvenes que construyeron una escuela para los pobres y comenzaron a cuidarlos física y espiritualmente. El joven hizo esto durante más de un año y lo curó. Entonces, dice Sheen, “la primera forma de escapar de la ansiedad de la vida es encontrar a tu vecino” (*Your Life Is Worth Living*, 8). Comencemos de nuevo saliendo de nosotros mismos.